

## Sistemas de Riego

Si lo que tenemos son unas pocas hortalizas en macetas o en una mesa de cultivo, lo más práctico e inteligente será simplificar, pues con una sencilla regadera cubriremos las necesidades de nuestros vegetales sin tener que pensar en soluciones más complejas. Si, por el contrario, disponemos de una buena porción de tierra en la que tenemos montado un verdadero huerto, deberemos pensar en otras alternativas, algunas de las cuales comentamos a continuación:

- Riego con manguera: Técnica frecuente en huertos de pequeñas dimensiones como huertos urbanos o huertos escolares. Tiene la ventaja de que no requiere de ningún tipo de instalación, pero también tiene algunos inconvenientes, como lo es el hecho de que nos obligará a dedicar gran parte de nuestro tiempo en algo que en principio no nos lo debe quitar. Además, es bastante habitual que nos olvidemos de que tenemos la manguera abierta, de modo que corremos el riesgo de inundar nuestro terreno y de malgastar agua tontamente. Otro inconveniente de este modo de riego, y probablemente el de mayor importancia, es que normalmente no se riega bien el suelo. Suele ocurrir que se moja la parte superficial del suelo, quedando mayoritariamente seca la parte más profunda, en la que se encuentran las raíces.
- Riego por inundación: Es una técnica muy tradicional que se emplea sobretodo cuando tenemos el huerto organizado mediante surcos o bancales. Lo cierto es que el balance hídrico que ofreceremos a nuestros vegetales si utilizamos esta técnica será bastante pobre y desequilibrada. Dado que consiste, como su propio nombre indica, en inundar por completo esos surcos o bancales en los que tenemos distribuidos los diferentes cultivos, por lo que ofreceremos cantidades excesivas de agua a nuestras plantas unos días, y otros, por el contrario, pasarán mucha sed. Este desequilibrio temporal en el aporte de agua no va a ser precisamente bueno para la salud del huerto, además de que, con el tiempo, provocará el apelmazamiento de la tierra, por lo que la evaporación será cada vez más rápida, y nuestra tierra perderá potencial y capacidad de albergar cualquier tipo de cultivo.
- Riego por aspersión: Método de riego bastante asequible en cuanto a sencillez y económicamente hablando. Como su nombre indica, se trata de una aspersión de agua, mediada por aparatos de aspersión normalmente muy fáciles de instalar, que reproducen el riego uniforme que realizaría la

lluvia. A pesar de estas ventajas, debemos señalar un inconveniente importante: al tratarse de un sistema que precipita agua directamente, no solo moja el suelo, sino también las plantas, sus hojas y sus tallos, por lo que las infecciones por hongos y bacterias serán más comunes o, como mínimo, encontrarán un medio mucho más adecuado para reproducirse.

- Riego por goteo: La principal ventaja de este sistema es que la cantidad de agua usada será la mínima, siendo los resultados obtenidos muy satisfactorios. Esto es posible por la propia morfología del sistema, compuesto por mangueras con goteros interileados que van dejando caer una mínima cantidad de agua pero de manera constante. Además, es un sistema que te permitirá programar (mediante programadores de riego, muy comercializados actualmente) y dosificar el agua que quieras aportar a tu cultivo en función de la época del año o su ciclo vegetativo, pudiendo mantener el punto de humedad óptimo en cada circunstancia concreta. Para profundizar en esta técnica de riego, leer el artículo "¿Cómo monto un sistema de riego por goteo?", publicado en nuestra revista.
- Riego por exudación: Es una técnica que aporta agua a nuestro cultivo de manera continua a través de un sistema de tubos porosos que exudan agua a lo largo de toda su longitud y por la totalidad o parte de su superficie. De este modo, el agua exudada mediante este sistema de tubos porosos crean una red de columnas de humedad, de anchura considerable y muy uniformes, a lo largo de toda la extensión por la que tengamos distribuidos los tubos. Este sistema tendría más o menos las mismas ventajas que el riego por goteo, pero además tendría una añadida, y es que el riego por exudación funciona gracias al gradiente de humedad, es decir, que el agua que sale por exudación de los poros, es justamente la que necesitará la tierra en un momento dado, ni más ni menos. Esto conlleva que, a medida que el sustrato o tierra se seca, el sistema de tubos aporta más agua; y cuando la tierra empieza a estar lo suficientemente humedecida, el agua deja de surtir. Así, es evidente que esta técnica está muy en consonancia con el ahorro hídrico, puesto que solamente regamos lo que la tierra nos pide. Para saber más acerca de este sistema, leer "Riego por exudación: una solución alternativa.", publicado en la revista de Planeta Huerto.

Hemos revisado los aspectos más importantes del riego, esa tarea que a veces, erróneamente, obviamos y menospreciamos. Lo cierto es que, como comentábamos al principio de la guía, el riego es una de las técnicas más

importante y fundamentales en cualquier huerto o cultivo, por lo que debemos intentar elegir el método que más nos convenga en cada caso. Y nos despedimos como siempre recordando a los lectores que el mejor maestro es la experiencia de uno mismo, y la mejor técnica de aprendizaje, equivocarse y rectificar, así que, sin miedo y manos a la obra.